

*realidad*: ser libre no es otra cosa que ser autónomo a la hora de tomar una decisión, de escoger. Todo, entonces, es una acción, incluso evitar actuar. Somos libres en la medida en que escogemos y este escoger no puede evitarse, ya que nuestro ser es una totalidad incumplida.

El concepto de angustia que aparece en la filosofía de Sartre es una de las nociones que mejor se presta a una reflexión de carácter atemporal, pues es inherente al ser humano y su condición. Cuando el individuo es consciente de su libertad -total y absoluta-, nace un miedo cercano a ese pavor que no se controla y es, a todas luces, poco sano:

*“La angustia es la toma de conciencia de la libertad como captación de la propia nada. Proviene de la libertad absoluta que es esencia misma de la conciencia”*  
(Sartre, 2016, p. 336).

Esta inconfortable evidencia se entrelaza, como una serpiente hambrienta, con el sentimiento de culpa que hace las veces de prisión.

El individuo -todos los seres humanos- lleva sobre sí una gran carga al saberse desprovisto de un ser superior al que recurrir para *pedirle* explicaciones o justificar el curso de sus realidades. No hay más ser responsable de las

